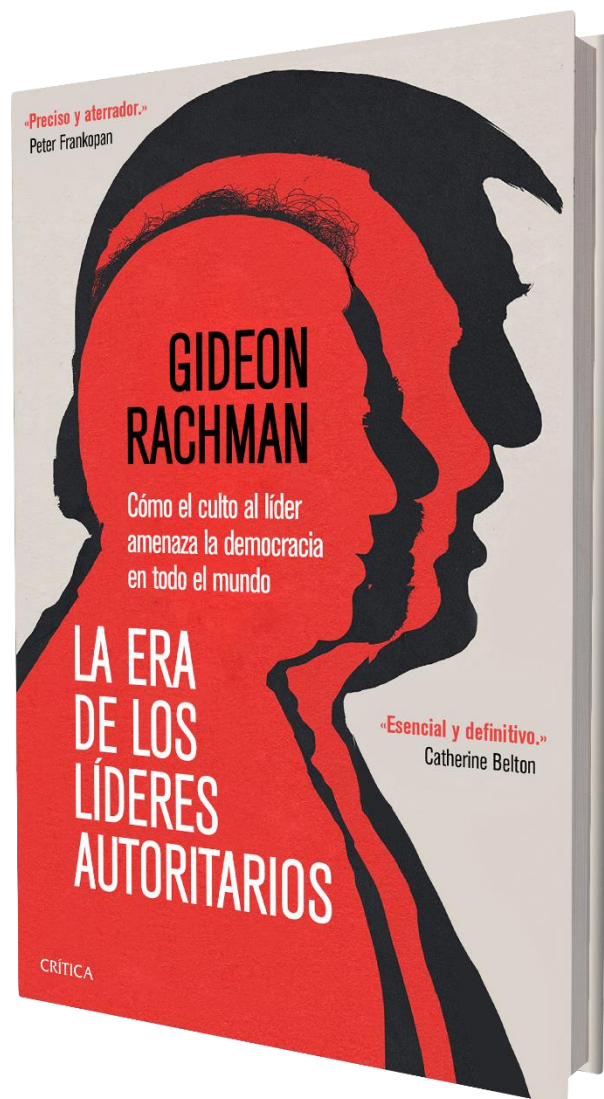


CRÍTICA

# LA ERA DE LOS LÍDERES AUTORITARIOS

**GIDEON RACHMAN**

Cómo el culto a la  
personalidad amenaza la  
democracia en el mundo



**A LA VENTA EL 19 DE OCTUBRE**

Autor disponible para entrevistas - Madrid 17 octubre

**MATERIAL EMBARGADO HASTA EL 19 DE OCTUBRE**

**PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:**

Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área Ensayo):  
682 69 63 61 / lfabregat@planeta.es

# SINOPSIS

## Estamos en una nueva era.

Desde el comienzo del milenio, cuando Vladimir Putin tomó el poder en Rusia, diferentes líderes autoritarios han llegado a dominar la política mundial. Autodenominados *hombres fuertes* han llegado al poder en Moscú, Beijing, Delhi, Brasilia, Budapest, Ankara, Riyadh y Washington.

¿Cómo y por qué llegó este nuevo estilo de liderazgo de hombre fuerte? ¿Qué posibilidades hay de que conduzca a una guerra o al colapso económico? ¿Y qué fuerzas existen no solo para mantener a raya a estos hombres fuertes, sino también para revertir la tendencia?

Estos líderes fomentan el culto a la personalidad. Son nacionalistas y conservadores sociales, con poca tolerancia a las minorías, la disidencia o los intereses extranjeros. En casa afirman defender a la gente común contra las élites globalistas; en el extranjero, se presentan como las encarnaciones de sus naciones. Y no solo están operando en sistemas políticos autoritarios, sino que han comenzado a surgir en el corazón de la democracia liberal.

Gideon Rachman se ha codeado con la mayoría de estos líderes y, como periodista, ha informado desde sus países. Mientras que otros han tratado de comprender su ascenso individualmente, Rachman analiza el fenómeno en su conjunto y descubre la compleja y, a menudo, sorprendente interacción entre estos líderes identificando temas comunes, encontrando coherencia global en el caos y ofreciendo un nuevo y audaz paradigma para navegar por nuestro mundo.

Desde Putin, Trump y Bolsonaro hasta Erdogan, Xi y Modi, *La era de los líderes autoritarios* brinda el primer análisis verdaderamente global del nuevo nacionalismo y ofrece un nuevo y audaz paradigma para comprender nuestro mundo.



## EL AUTOR

**Gideon Rachman** es un reconocido periodista británico con una brillante carrera académica y profesional. Graduado en Historia por la Universidad de Cambridge, se convirtió en el principal columnista de asuntos exteriores del Financial Times tras 15 años trabajando como corresponsal para The Economist en Bruselas, Washington y Bangkok. En 2016, ganó el Premio Orwell de periodismo político y fue nombrado comentarista del año en los premios European Press Prize.

# EXTRACTOS DE LA OBRA

«En la primavera de 2018, la Casa Blanca estaba preparándose para una cumbre entre Donald Trump y Kim Jong-un. En el edificio de la Oficina Ejecutiva, donde trabaja el personal de seguridad nacional del presidente de EE. UU., uno de los asistentes de Trump me comentó con una tímida sonrisa: «Al presidente le gusta tratar cara a cara con líderes autoritarios». Estaba claro que la debilidad que sentía Trump por los dictadores avergonzaba incluso a algunos de sus altos cargos. La idea no expresada en la Casa Blanca era que el propio Trump había introducido algunos hábitos de una dictadura en el corazón de la mayor democracia del mundo. [...] »

«Normalmente, esos líderes son nacionalistas y conservadores culturales con escasa tolerancia hacia las minorías, la discrepancia o los intereses de los extranjeros. En su país aseguran defender al hombre corriente ante las élites «globalistas». En el extranjero se presentan como la personificación de sus naciones. Y allá donde vayan, fomentan un culto a la personalidad. [...]»

«La era de los líderes autoritarios empezó mucho antes de que Trump llegara a la Casa Blanca, y después de él seguirá siendo un tema fundamental de la política internacional. Las dos superpotencias emergentes del siglo XXI, China y la India, son presas de la política del hombre fuerte. Aunque sus sistemas son muy distintos, Xi Jinping y Narendra Modi han orientado a sus países hacia un estilo de liderazgo más personalizado que adopta el nacionalismo, una retórica de fuerza y una feroz hostilidad hacia el liberalismo. Rusia y Turquía, las dos potencias más importantes de las fronteras orientales de la Unión Europea, son gobernadas por líderes fuertes. Vladimir Putin y Recep Tayyip Erdogan llevan casi veinte años en el poder. El estilo del hombre fuerte también ha entrado en la UE por medio del húngaro Viktor Orbán y el polaco Jaroslaw Kaczynski. Incluso el británico Boris Johnson ha coqueteado con ese estilo de política en sus actitudes hacia la ley, la diplomacia y la discrepancia dentro de su partido. Brasil y México, los dos países más grandes de Latinoamérica, actualmente están liderados por Jair Bolsonaro y Andrés Manuel López Obrador (popularmente conocido como Amlo). Bolsonaro pertenece a la extrema derecha y Amlo a la izquierda populista. Pero ambos líderes encajan en el perfil del hombre fuerte y fomentan el culto a la personalidad y el desprecio por las instituciones estatales.»

«El ascenso de líderes autoritarios en todo el mundo ha cambiado la esencia de la política internacional. Ahora nos hallamos en medio del ataque global más prolongado que han sufrido los valores democráticos liberales desde la década de 1930. Desde entonces, el grupo de países formalmente definidos como democracias se ha mantenido por delante de los regímenes autocráticos. Pero se ha instaurado un proceso de erosión democrática. [...]»

«[...] terminar la guerra fría, en 2005 cambiaron las tornas. Desde entonces, el número de países en los que la libertad se ha visto reducida cada año es más grande que aquellos que experimentan un aumento de las libertades políticas y civiles. Según Freedom House: «La prolongada recesión democrática está empeorando».<sup>2</sup> El ascenso de líderes fuertes ha sido fundamental para ese proceso, ya que el estilo político del hombre fuerte antepone los instintos del líder a la ley y las instituciones. Los líderes fuertes de hoy en día se mueven en un entorno político global muy distinto del de los dictadores de los años treinta. Las guerras entre grandes potencias ya no son habituales. La globalización ha transformado la economía mundial. La propagación del derecho internacional ha generado nuevas expectativas sobre el comportamiento de los líderes internacionales. »

«[...] Este libro intentará responder a tres preguntas cruciales sobre la era de los líderes autoritarios. ¿Cuándo se impuso esa tendencia? ¿Cuáles son sus características principales? Y ¿por qué ocurrió? »

«[...] Merkel calificó a Putin de líder que utilizaba medios del siglo XIX para resolver problemas del siglo XXI.<sup>4</sup> Pero, más que un anacronismo, Putin era un indicador de lo que estaba por venir. Simbólicamente, había tomado el poder en los albores del siglo XXI. En 2003, Recep Tayyip Erdogan fue nombrado primer ministro de Turquía, tres años después de que Putin cogiera las riendas de Rusia. Igual que en el caso de Putin, Erdogan tardó un tiempo en adoptar el estilo del hombre fuerte.»

«Rusia y Turquía son países grandes con unas economías que les permiten formar parte del G20, pero ya no son superpotencias. Por tanto, el momento en que la era de los líderes autoritarios se afianzó verdaderamente como fenómeno global debería situarse en 2012, el año en que Xi Jinping subió al poder en China.»

«En 2015 el estilo del hombre fuerte también protagonizó un avance importante en el seno de la Unión Europea, que se define como un club de democracias liberales. Ese año, Viktor Orbán, el primer ministro húngaro, cada vez más autoritario, se convirtió en un héroe de la derecha populista occidental al liderar la campaña para frenar la llegada de refugiados y migrantes de Oriente Próximo. Ese mismo año, Ley y Justicia, un partido populista de derechas encabezado por Jaroslaw Kaczynski, ganó las elecciones presidenciales y parlamentarias en Polonia. La crisis migratoria en Europa también fue el telón de fondo para el referéndum británico del Brexit en junio de 2016. La campaña Leave, liderada por Boris Johnson, aprovechó el miedo a la inmigración musulmana, asegurando falsamente que Turquía estaba a punto de entrar en la UE e inundaría el Reino Unido de nuevos emigrantes. «Recupera el control», el eslogan elegido por Vote Leave, fue una excelente manera de ganar votos que catapultó la campaña hacia una sorprendente victoria. [...]»

«La primera visita oficial de Trump fue a Arabia Saudí en mayo de 2017. Ese mismo año, el príncipe heredero Mohamed Bin Salmán se convirtió en el líder *de facto* de ese país, el más rico y poderoso del mundo árabe. El nuevo líder no tardó en crearse un perfil global sin precedentes en la secretista e introvertida familia real saudí. En Occidente, MBS, como se dio a conocer, era considerado por algunos la clase de reformista autoritario que necesitaba Arabia Saudí, hasta que el asesinato y descuartizamiento de Jamal Khashoggi, un periodista disidente, consternó a los fans occidentales del príncipe heredero. Cuando MBS recibió el abrazo de un sonriente Vladímir Putin en la siguiente cumbre del G20, la imagen pareció resumir la anarquía e impunidad de la era de los líderes autoritarios. »

«[...] El giro radical de Abiy despertó el temor a que fuera el último líder mundial considerado por Occidente un reformador liberal que acababa convirtiéndose en un autócrata. Esa tendencia de los comentaristas occidentales a confundir inicialmente a líderes fuertes con reformadores liberales es un patrón. Cuando Erdogan subió al poder en Turquía, *New York Times* le describió como “un político islámico partidario del pluralismo democrático”»

«[...] Dos años después, Thomas Friedman, otro columnista influyente del *New York Times*, definió al príncipe heredero Mohamed bin Salmán como un remolino reformista “con la misión de transformar el gobierno de Arabia Saudí”.»

«Y luego estaba el columnista británico que celebró el ascenso al poder de Narendra Modi en 2014 con un artículo titulado «La India necesita una sacudida y Modi es un riesgo que merece la

pena correr». ¿Quién lo escribió? Pues yo mismo. También calificué de «emocionante» el hecho de que el líder indio pasara de ser un humilde vendedor de té a convertirse en el líder del país.<sup>9</sup> Hoy, tras ser testigo de la actitud displicente de Modi hacia los derechos civiles, elegiría otro término. »

«[...] es interesante preguntar por qué los comentaristas occidentales se equivocaban constantemente. Volviendo la vista atrás, creo que fue una mezcla de exceso de ilusión y confianza en el poder de las ideas políticas y económicas liberales nacidas de la “victoria” en la guerra fría. »

«[...] ¿realmente es posible comparar a líderes elegidos democráticamente como Trump o Modi con autócratas no electos como Xi o MBS? Debemos abordar esas comparaciones con cautela y un sentido de la proporción, pero creo que son válidas y, de hecho, vitales. Los líderes fuertes comentados en este libro forman parte de un continuo. En un extremo hay autócratas indiscutidos como los líderes de China y Arabia Saudí. Luego hay figuras en medio como Putin y Erdogan, que están sometidas a ciertas restricciones democráticas, como las elecciones y una libertad de prensa limitada, pero también son capaces de encarcelar a oponentes y gobernar durante décadas. Luego están los políticos que viven en democracia pero muestran desprecio por las normas democráticas y parecen decididos a erosionarlas. Trump, Orbán, Modi y Bolsonaro pertenecen a esa categoría. Sin embargo, este libro no pretende ser una guía de los dictadores del mundo.»

«[...] Tradicionalmente, los presidentes estadounidenses han hecho una clara distinción entre «el mundo libre» (liderado por EE. UU.) y los países no democráticos. Pero Donald Trump relativizó esa diferencia. Cuando en 2015 lo informaron de que el presidente Putin (a quien acababa de elogiar) había matado a periodistas y opositores políticos, Trump respondió: “Creo que nuestro país también mata a mucha gente”. Según le dijo a Bob Woodward: “[Como presidente] me llevo muy bien con Erdogan ... Cuanto más duros y malos son, mejor me llevo con ellos”. »

«Los líderes fuertes retratados en este libro no son «todos iguales», pero son similares. Y esas similitudes son importantes e ilustrativas. Hay cuatro características comunes al estilo del hombre fuerte: la creación de un culto a la personalidad; el desprecio por el Estado de derecho; la afirmación de que representan al pueblo real contra las élites (también conocida como populismo); y una política impulsada por el miedo y el nacionalismo. Los líderes fuertes quieren que se les considere indispensables. Su objetivo es convencer a la gente de que solo ellos pueden salvar a la nación. «Solo yo puedo arreglarlo», decía Trump a los estadounidenses. La distinción entre el Estado y el líder se erosiona, lo cual hace que sustituir al hombre fuerte por un mortal inferior parezca peligroso e inconcebible. [...]»

«Otro aspecto común del culto a la personalidad es la fusión de los intereses del hombre fuerte y los del Estado. Es bastante habitual que los familiares del líder ocupen cargos importantes de gobierno. [...]»

«Los líderes fuertes también suelen creer que las instituciones y la ley se interponen en el camino de lo que hay que hacer. De nuevo, es una tendencia que abarca tanto a democracias como autocracias, aunque se desarrolla en función del contexto político. [...]»

«Para un líder fuerte, la ley no es algo que haya que obedecer, sino un arma política contra sus oponentes. Lavrenti Beria, el jefe de la policía secreta de Stalin, lo expresó mejor cuando dijo:

«Mostradme al hombre y encontraré el delito». Encarcelar a opositores políticos es una práctica habitual. [...]»

«[...]En Arabia Saudí, MBS aprovechó una campaña anticorrupción para aterrar e intimidar a gran parte de la élite del país, que (con un toque bastante saudí) fue encerrada en el hotel Ritz-Carlton y obligada a ceder parte de su riqueza. Trump carecía de esos poderes arbitrarios, pero es indudable que los ansiaba.»

**«Los tribunales son la institución más importante que debe dominar un líder fuerte. Pero la mayoría se muestran impacientes con cualquier institución independiente que pueda controlar o cuestionar su autoridad. [...]»**

«Los líderes fuertes desprecian las instituciones, pero aman al «pueblo». Normalmente aseguran poseer una comprensión y simpatía intuitivas hacia la gente de a pie. Por eso, el fenómeno del hombre fuerte está muy vinculado al populismo, un estilo político que desdeña a las élites y los expertos y venera la sabiduría y los instintos del hombre normal. A su vez, el populismo está íntimamente relacionado con un estilo de argumentación política conocido como «simplismo».19 Es la idea de que existen soluciones sencillas a problemas complejos, pero se ven frustradas por fuerzas perversas. A veces son soluciones tan simples que pueden resumirse en tres palabras: «Consumad el Brexit», «Levantad el muro». [...]»

«[...]Y cuando las soluciones simples se topan con dificultades, el hombre fuerte promete superar barreras legales para cerciorarse de que se obedezca la voluntad del pueblo.»

«[...] Es necesario un hombre fuerte para destapar esos complots y obstáculos y frustrar las conspiraciones del “Estado profundo”, que Boris Johnson describió una vez como “la gente que verdaderamente dirige el país”. »

«Los extranjeros sospechosos que supuestamente están tramando contra la nación son otro objetivo predilecto. [...]»

**«Observando esos patrones, es fácil que los liberales urbanos lleguen a la conclusión de que el apoyo a las políticas populistas y el liderazgo de los hombres fuertes se explica por la falta de educación formal o incluso por estupidez. Pero en las economías occidentales, la gente «con poca educación académica» probablemente ha visto cómo se estancaban sus salarios y bajaba su nivel de vida en las últimas décadas. En tales circunstancias, es muy tentador optar por un candidato antisistema. La tentación resulta aún más poderosa cuando un líder fuerte promete volver a los buenos tiempos y lograr que Estados Unidos (o Rusia o el Reino Unido) vuelva a ser grande. Esto nos lleva al último elemento del estilo político del hombre fuerte: el nacionalismo nostálgico.»**

**«Para entender el fenómeno del hombre fuerte debemos observar con más atención cómo ha creado el mundo moderno un mercado político para figuras como estas. Durante un breve período de la historia universal, la democracia liberal parecía ir en ascenso sin traba alguna. Tras la caída del Muro de Berlín en 1989, las grandes cuestiones económicas y políticas parecían resueltas. En el plano económico, la respuesta fueron los mercados libres. En política fue la democracia. En materia geopolítica, Estados Unidos era la única superpotencia. En la sociedad, ampliar los derechos de las mujeres y las minorías era el camino más obvio. [...]»**

«[...]La crisis financiera y económica de 2008 socavó las suposiciones económicas que respaldaban el consenso liberal. Tanto la izquierda como la derecha empezaron a emplear

“neoliberalismo” como un término crítico para describir los excesos y errores del modelo económico dominante.»

**«Todos los hombres fuertes descritos en este libro se rebelan a su manera contra el consenso liberal que reinó a partir de 1989. Su éxito es un síntoma de la crisis del liberalismo. Esa crisis tiene múltiples facetas, pero puede desglosarse en cuatro elementos: económico, social, tecnológico y geopolítico.»**

«[...]La destrucción de las industrias tradicionales, de las cuales dependían regiones enteras, generó anhelo por un líder que prometiera recuperar la prosperidad y la estabilidad de épocas pasadas.<sup>22</sup> Tal como escribía Hill más adelante: «Putin compartía la misma base política que Trump en Estados Unidos, que planteaba quejas similares. Eran más mayores, había más varones y poseían menos educación académica que otros».<sup>23</sup> Pero, aunque la economía posterior a la crisis nos ayuda a comprender el atractivo de un hombre fuerte populista en Occidente, no ofrece una explicación completa. Por ejemplo, ¿cómo se entiende el auge de hombres fuertes populistas en Asia, donde el nivel de vida ha aumentado notablemente en los últimos años?»

«[...]Hombres que habían formado parte de la élite de la clase trabajadora industrial perdieron su lugar en la sociedad.<sup>24</sup> Por tanto, en China, igual que en Rusia, el Reino Unido y Estados Unidos, había un grupo de trabajadores más mayores y con menor educación académica que eran susceptibles al atractivo de un hombre fuerte que prometiera un regreso a los buenos tiempos.»

«Calificando a toda una élite de corrupta y egoísta y afirmando que el sistema estaba «amañado» en contra del hombre de a pie, los populistas ayudaron a crear la demanda de un *outsider*, un hombre fuerte que pudiera plantar cara a las élites globalistas corruptas y defender al hombre corriente. Pero la «política del hombre fuerte» no trata solo de economía. Los líderes fuertes se afianzan verdaderamente cuando los agravios económicos se relacionan con temores más generalizados, como la inmigración, la criminalidad o el declive nacional. [...] Para los hombres fuertes populistas, algunos emigrantes son menos bienvenidos que otros. [...]»

**«Los líderes fuertes a menudo se aprovechan del profundo temor a que una mayoría dominante esté a punto de verse desplazada, lo cual ocasionaría enormes pérdidas culturales y económicas. La teoría conspirativa de que los musulmanes planean conquistar Occidente ha sido fomentada por autores como el francés Renaud Camus, cuyo libro *Le grand remplacement* (El gran reemplazo) es uno de los textos favoritos de la extrema derecha. [...]»**

«El miedo a perder el estatus mayoritario parece mucho menos racional en el caso de los hindúes, que constituyen cerca del 80 % de la población de la India. Pero eso no ha impedido que figuras destacadas del BJP de Modi hagan campaña contra la denominada «yihad del amor» [...]»

«El nacionalismo y el tradicionalismo cultural de los nuevos autoritarios significan que en muchos aspectos son líderes nostálgicos y retrógrados. Pero en un sentido crucial, los hombres fuertes están en sintonía con su época: con pocas excepciones, esos líderes son usuarios avezados de las redes sociales. »

**«En los primeros días de Internet, los optimistas liberales creían que la libre circulación de información favorecería inevitablemente a la democracia, ya que a las figuras autoritarias les resultaría más complejo censurar las noticias. Hay algo de cierto en ello. Por algo China ha bloqueado Twitter, YouTube y Facebook. En Rusia, Alekséi Navalni utilizó YouTube para publicar**

investigaciones sumamente perjudiciales sobre los negocios corruptos de Putin y su círculo. Pero el optimismo sobre el potencial liberador de las redes sociales debe ser enormemente limitado.»

«Los acontecimientos más recientes en el uso de Internet en China son aún más siniestros en lo que a política se refiere. Ahora que la Red y los teléfonos móviles son esenciales para la vida en una sociedad moderna, las autoridades chinas pueden controlar las actividades de sus ciudadanos de maneras verdaderamente orwellianas. [...]»

## ÍNDICE

### Introducción

1. **Putin:** el arquetipo (2000)
  2. **Erdogan:** de reformador liberal a hombre fuerte autoritario (2003)
  3. **Xi Jinping:** China y el regreso al culto a la personalidad (2012)
  4. **Modi:** política del hombre fuerte en la democracia más grande del mundo (2014)
  5. **Orbán, Kaczynski** y el auge de la Europa iliberal (2015)
  6. **Boris Johnson** y la Gran Bretaña del Brexit (2016)
  7. **Donald Trump:** el hombre fuerte estadounidense (2016)
  8. **Rodrigo Duterte** y la erosión de la democracia en el Sureste Asiático (2016)
  9. El ascenso de MBS y el fenómeno Netanyahu (2017)
  10. **Bolsonaro, Amlo** y el retorno del caudillo latinoamericano (2018)
  11. **Abiy Ahmed** y la desilusión democrática en África (2019)
  12. **Merkel, Macron** y la batalla europea contra los hombres fuertes (2020)
  13. **George Soros, Steve Bannon** y la batalla de las ideas
- Epílogo. Biden en la era de los líderes autoritarios





# CRÍTICA

**Para ampliar información, contactar con:**

**Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área de Ensayo)**

**M: 682 69 63 61 / E: [lfabregat@planeta.es](mailto:lfabregat@planeta.es)**